

¿POR QUÉ

goza de fama general y es elegido por aficionados y profesionales la casa

ANDRADA?

Sencillamente, por ser la casa que más barato vende, la que tiene mejores placas, papeles, películas, etcétera, etc. Además, porque sus trabajos de laboratorio son los mejores que se entregan en Madrid, por ser la única casa que está dirigida por artistas cuyos nombres figuran siempre en los primeros lugares en todos los concursos fotográficos.

Y por tener exclusivas tan importantes como son:

CARTULINAS "BARTONS"

:: PAPELES Y PLACAS ::
:: "WELLINGTON" ::

PELÍCULAS EN ROLLOS
:: "ENSING" ::

Ampliaciones
ARTÍSTICAS

Tintas y pinceles
para BROMOIL

Carrera de San Jerónimo, 12, (entresuelo).

MADRID

GRÁFICAS CUSPINERA
S. Lorenzo, 11. - Madrid

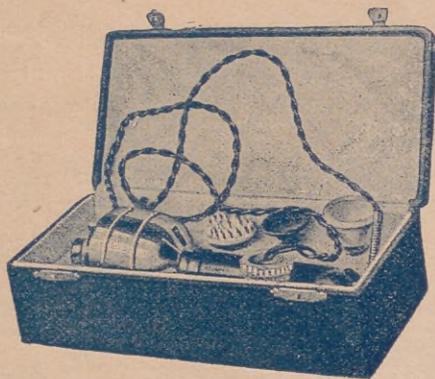
ARTE LIGERO

1922. nº 128

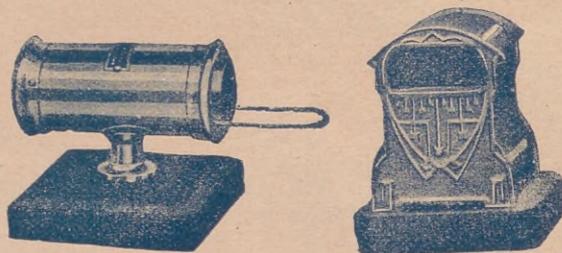


RAQUEL MELLER

MARTIN IBAÑEZ



Máquina de masaje.



Calienta tenacillas.



Tenacillas.



Duchador
de aire
frío y caliente.

Embellecerá usted
usando los aparatos
eléctricos

de tocador

MARCA

Electrodo.



Si usted se interesa
en la compra de
UN BUEN PIANO

Aproveche la ocasión de adquirir
el MEJOR en las condiciones ex-
cepcionales que ofrecemos para
un número de instrumentos, im-
portados antes de la subida de
: : los Aranceles. : :

Visítenos usted o es-
cribanos hoy mismo.

THE ÆOLIAN COMPANY
S. A. E.

Av. Conde de Peñalver, 24
MADRID

Ford

EL AUTO UNIVERSAL

Tractores - Repuestos.

Coches - Camiones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA



EXPOSICION Y VENTAS:

Glorieta de Quevedo, 5

G. Fulton Taylor

Agente autorizado.

Desconfiad de toda oferta he-
cha por casas no autorizadas.

ARTE LIGERO

AÑO I

MADRID 5 DE MARZO DE 1922

NÚM. 1

Redacción y Administración: Alcántara, 4 - Teléfono 339 S. - Apartado de Correos 523

PARA EL PÚBLICO Y PARA LA PRENSA



He aquí, lector, dueño y señor nuestro, el primer número de ARTE LIGERO. En él hemos puesto, a falta de otras dotes, toda la buena voluntad y entusiasmos de que disponemos, y esperamos que de ello te hagas cargo y lo tengas en cuenta cuando analices nuestra humilde obra.

Como verás, son cuestiones sin transcendencia las que ocupan nuestras páginas: temas frívolos, amenos, deleitantes y por completo alejados de toda idea que pueda dividir a los hombres. Nada chabacano ni pornográfico, hallarás en nuestros escritos; será, pues, su lectura, para todos. Tampoco encontrarás en las columnas de ARTE LIGERO acres censuras, ni violentas campañas; alabaremos lo que merezca loa y guardaremos un silencio compasivo en los errores, y desdeñoso en las malas voluntades.

Este es nuestro programa. Vuelve la hoja y comprobarás que no te hemos engañado.

ARTE LIGERO tiene un saludo cariñoso para todos los periódicos españoles, y espera merecer de ellos el dictado de leal y digno compañero.

LA VARIEDAD EN LAS VARIETÉS

CUANDO Sócrates dejó caer ante sus discípulos, entre otras cosas, esta sencilla frase: «Varices es gústibus» que quiere decir «En la variedad está el gusto», soltó en este valle de lágrimas el fecundante pólem del arte de las varietés.

Del prestigio de la variedad, del culto a la variedad, que siguió a esta frase, cómoda y firmemente sentada por nuestro querido compañero Sócrates, ha nacido esplendente y vigoroso ese espectáculo vario, multiforme, policromo y polidivertidísimo que abarrota los coliseos.

Y es que Sócrates además de filósofo fué artista. Sócrates fué cantante. En algunas tablillas de entonces (¿hay algo más característico en el Teatro que



bajo, Quizás se refieran a su comportamiento con Platón o a su estatura. Yo no puedo asegurar que fuese bajo o que fuese baritono. Yo lo que aservo es que fué cantante; es más, que fué un cantante malo. ¿Quién no ha oído hablar del gallo de Sócrates?

Ergo Sócrates fué artista. Y su corazón fundó el imperio de la variedad.

¡Oh, hermosa y amable y emoliente variedad! ¡Reina y señora nuestra!

Benloch, en su «Filosofía de la miseria», atribuye muchas de las calamidades sociales a la falta de variedad. El matrimonio, por ejemplo—no siendo entre los poliga-

mos—es un desastre por la monotonía de su esencia. ¡Una mujer, una sola mujer, siempre, a todas horas, toda la vida, como si dijésemos en todas las secciones!... ¡Vaya un programa!

Eso es ir contra natura. ¡Recontra!

La variedad es una ley tan natural como la de la gravedad. El ser humano tiende a la variedad como la pesa de Newton a su centro de gravitación.

Así vemos que conforme avanza el progreso, la humanidad abraza lo vario. Se instituyen Sociedades de Naciones en que se consorcia los países más distintos; se forman gobiernos heterogéneos, se cultiva el enciclopedismo, la filología y al mismo tiempo el balompié y el «Foxtrot». Triunfa en el Teatro la Revista, triunfa en el Teatro de la guerra el Tercio: muchedumbre de mercenarios... Y, con perdón de la Aritmética, vamos viendo que toda adición de elementos heterogéneos da esta bonita suma: éxito.

De aquí el éxito actual de las «varietés».

Evoquemos un espectáculo de «vareités».

Se alza el telón y aparece ante nuestros ojos un jardín de tropical exuberancia. Al fondo un pequeño estanque, un surtidor, un cenador y un cielo que está sin nubes, lo mismo que esta el de las costas de levante siempre que atraca en ellas el tenor de «Marina».

El espíritu del espectador siente la sedación de los días cálidos, evoca las selvas arborescentes del Brasil, los jardines flotantes de Babilonia, la fuente de la alcachofa del Retiro... Y cuando ya se pasean por su imaginación la figura lánguida y sensual de la criolla americana, de la vestal asiática o de la

nodriza coruñesa, ataca el sesteto un chotis y sale a escena, por entre los arbustos, una chula castiza que se acerca al proscenio y dice, de buenas a primeras:

Me llaman la chalá de Buenavista;
pues soy sindicalista,
y tengo de Pestaña un rato largo,
hágase usted cargo.

Y al decir esto, se señala con un dedito uno de sus ojos embadurnado hasta el iris.

El espectador de buena fe se queda un momento verdaderamente perplejo, pero acto seguido, la chulona, añade esguinzando el busto:

De Marx y de Seguí seguí la pista;
y ni aquí ni en Escocia,
a mi locuacidaz hay quien resista,
porque soy una socia...
lista.

Con lo que el «moreno» se percata de lo que ve y ríe satisfecho.

Termina la chulona de hacer revelaciones, hace mutis y vuelve envuelta en una asombrosa *toilette* de civelinas, cachemiras y tisúes de alto precio, bailando un tango de souper-tango cargado de impurezas. Acaba esta danza, avalorada por una *causserie* encantadora y cantable, vuelve a efectuar el mutis y torna vestida de gitana para contarnos que por culpa de un «mardito querè», padece una arterioesclerosis aguda; llega el estribillo de la canción, entra en el periodo preagónico y va muriendo lentamente, entre la natural congoja del público que ya la iba tomando cariño.

Pero he aquí, que el atribulado espectador ve de improviso, a través de sus lágrimas, que el cadáver se levanta, hace un nuevo mutis y reaparece vestido de maja-marquesa, con la sonrisa en los labios...

¡Ah, señores! Decidme, por vuestra vida, ¿puede darse algo más atractivo, más emocionante, más encantador?

¿Hay algo en este pícaro mundo, no siendo las croquetas de las fondas que tengan una heterogeneidad de tan buen gusto?

No, cien veces no.

Exaltemos, pues, la diosa variedad. Loemos al ARTE— así, con mayúsculas, de las varietés. Loemos el cuplé... Lo hemos decidido.

Y si algún super hombre de café nos sale al paso, reivindicando la Escena para Ibsen, abrumémosle con la célebre, la sublime, la justa frase del inolvidable Urquiola, el Epicuro vascuence:

«Gurri munchi arkola uzinaona zizcamendi endiña tirzaeta endandurriaindenarrabieta.»

¿Para qué más?



FERNANDO LUQUE



Lo que me ha contado Raquel.

CONFIESSO, lector, que al encaminarme hacia el teatro donde actúa la trágica y genial «disseuse» me tortura una idea preñada de prejuicios. ¡Se habló tanto del carácter hurano e intransigente de Raquel! Sin embargo, sospecho que hay en todo ello algo de inventiva, de la sa leyenda forjada, quizá, al odioso temple de la envidia. Y esta sospecha me conforta, me da ánimos para llevar a cabo felizmente la misión que me impuso el periódico.

Ante Raquel Meller se desvanece esa leyenda de hurañez con que tratan de zaherirla sus adversarios... He respirado a pleno pulmón.

En el medio tono «chic» azulado de su camerino, Raquel, arrebuja en los pliegues de su «echarpe» de seda, sentada ante la mesa donde exhalan gratos olores unos manjares, está dispuesta a contar algunos detalles de su vida.

Mientras tanto, su esposo, el excelso artífice de la pluma, Gómez Carrillo, con su nunca desmentida gentileza, hace los honores de aquel nido de flores y perfumes.

—Perdón—nos dice—, ya usted ve. Esto parece un campamento. Nuestra vida es aquí, en el teatro, donde pasamos casi el día entero...

Sus últimas palabras son cortadas por la voz insinuante de Raquel.

—Diga usted que no soy partidaria de interrogatorios y que me molesta la idea del exhibicionismo. Hago esta excepción porque es un periódico que nace y simpatiza con su causa...

—Gracias, señora. Entonces...

—Yo diré a usted cuanto pueda interesar. Adivino la pregunta... Sí, muy humilde, pobrísima. Mi padre, que era profesor de armonía, trabajaba mucho y salíamos adelante con lo que él ganaba. Murió y después... tuve yo que procurar el sustento para los míos como cualquier obrerita. «Ea, a laborar», me dije, y muchas de las casullas que lucieron por entonces algunos sacerdotes en la catedral de Barcelona, las había bordado yo.

Al contar esto, por la llama acerada de sus ojos magníficos que encierran el misterio, cruza veloz el triste recuerdo de aquellos días sin ventura.

—Cantaba inclinada sobre la seda y el oro de las dalmáticas desde la mañana hasta por la noche, inconscientemente, sin saber por qué. Trataba de aturdirme para espantar mi mal.

Si en vez de ser una humilde bordadora hubiera sido una señorita burguesa, desocupada y aburrida, las novelas me hubieran servido de refugio.

—¿...?

—No, de ningún modo. Mis *debuts* no fueron tristes, no fueron trágicos. Me contrataron para cantar cancioncillas italianas en un teatrillo donde se cultivaba el género picaresco, y a él me fui. Allí me conoció el glorioso Benavente, puesto que, más tarde, en un periódico que le pidió opinión sobre mí, escribía lo siguiente: «El arte de Raquel me sugiere siempre la misma pregunta: ¿Dónde habrá aprendido este ángel tanta diab'ura?» Mis enemigas, que quieren ahora denigrarme, dicen con aires de mogigatas: «¡Esa que cantaba *La Pulga* en el paralelo...!» De la *Pulga*, personalmente, no tengo el honor de acordarme, pero renegar de ella... eso nunca. Es una pulga que se me ha escapado de la memoria... Yo tenía una tía, que fué Superiora de un convento, en el que estuve y del que salí, no escapada, como dieron en decir las

las gentes, sino por mi voluntad; y, sin embargo, no hago aspavientos al recordar que algunos de mis trajes no eran dignos de que mi tía la Superiora los viera...

Y, dígame: en el fondo, las obritas que usted encarna, no tienen más importancia que la que usted les comunica con su gran talento, ¿verdad?

—La prueba de que eso no es exacto, la tiene en que, entre las cien canciones de mi repertorio, hay más de la mitad que aun cantadas por mí, resultan mediocres, insignificantes. Si el arte mío bastara a embellecer todo lo que interpreto, cualquier cuplé me serviría... Los dos polos de mi arte son: *El Ahorcado* y *Tropiezos*. Es decir: el horror que llega hasta la pesadilla y la farsa que se acerca a lo grotesco. Me llaman fúnebre... me llaman gembunda... La culpa no es mía, sino del arte.

Tiene razón Raquel, indudablemente. Lo más grande que tenemos en nuestra alma, lo único que nos hace capaces de, acercarnos a los dioses, para rebelarnos contra sus caprichos es la pasión, la cruel y divina pasión. Si buscáramos algo que no fuese doloroso en la poesía no lo encontraríamos.

—¿...?

—Los dramas que conozco, es por haberlos leído, y entre al figuras de Shakespeare y las de Capus, son las primerassas que más hondo han penetrado en mi alma...

—¿...?

—¿Cambiar de género? Eso me preguntan muchos y hay quien cree que el no decidirme es por ambición. Están eivocados. No es por ambición, no. Es verdad que entre lo que gana una actriz y una «disseuse» de «music-hall» hay una diferencia enorme; pero no es eso lo que a mí me ha hehonuñ ca tomar o no tomar una determinación. ¿Qué artista no querría encarnar la coquetería avasalladora de Celimena, ser loca como Ofelia o víctima como Desdémona? Es el amor que siento por el género que cultivo y el escrúpulo ferviente que pongo en mi trabajo.

—¿...?

—Sí, señor; muchos cientos de miles de pesetas y, sin embargo, no tengo un céntimo. Ya ve usted, como no soy ambiciosa.

—¿Es cierto que por su actuación en Maravillas en la presente temporada firmó un contrato que le vale cerca de catorce mil duros?

—Algo hay de verdad—nos responde un poco fatigada ya de la conversación, la formidable trágica.

—Otra pregunta y le aseguro que no abusaré más de mi indiscreción y de su amabilidad exquisita. ¿Qué artista prefiere usted dentro del arte ligero a que se dedican?

—Es indudable que las hay de positivo valor artístico, porque son creadoras y sienten lo que interpretan: para mí la Argentina, es una gran artista. Tórtola Valencia, a pesar de mil cosas, también, por lo apasionada. Pastora Imperio, Luisa Vila, la Goyita, que no tiene nada que ver con la Goya, la Isaura...

No queremos insistir. Salimos del teatro hondamente reconocidos a las atenciones que nos prodigaron los ilustres esposos y, ya por la calle, vamos pensando con Robert de Flers, que si entonces Raquel bordaba casullas en el modesto recinto de un taller, hoy borda el dolor con su gesto incomparable sobre el tablado de la farsa...

MIGUEL RÓDENAS



Entre nosotros



También este año hemos sufrido la correspondiente ración carnavalesca, y también este año han hecho como que se divertirían unos cuantos... infelices, y también este año nos han jorobado a los demás con ruidos destemplados, antipáticos gritos, polvo cegador, *confetti* molestísimo, perfumes plebeyos, codazos, pisotones, bromitas de mal gusto, interrupciones en la circulación, mascarones pringosos, etc., etc. (Y en estos etcéteras puede agregar el curioso lector todos los inconvenientes que se le vayan ocurriendo, que de seguro serán bastantes más.)

Pero los carnavales de este año nos han dejado «cola», como un pestífero cometa. Nos han dejado la reapertura de las Cortes, que es mucho peor que lo otro. También en la ración parlamentaria tendremos ruidos destemplados, y antipáticos gritos, y *confetti* de chistes, y polvo de oratoria, y codazos para subir, y pisotones para impedirlo, y «perfumes de Barcelona» filtrados a través del Arancel por el señor Cambó, y liberales disfrazados de conservadores con antifaz de socialistas, etc., etc. (Y también en estos etcéteras puede el lector amable añadir cuantas calamidades se le antojen, que seguramente serán otras cuantas.)

No tenemos arreglo.

En el teatro de la Zarzuela (que ya no es de la zarzuela sino de la pirueta) se cultiva estos días el puñetazo limpio, reglamentado por las leyes correctas del boxeo. Pues, bien, en un encuentro de esta clase, ha sufrido el boxeador Urtasun la fractura del cuarto metacarpiano de la mano derecha.

Esto, dicho así por todos los periódicos, parece cosa que no tiene mayor importancia. ¡Bah! Una ligera fracturilla...

Pero fíjese usted, lector amigo: Cuando la mano que descarga un golpe se quiebra un hueso en el envite, ¡qué le habrá acontecido a la cara que recibió el mamporrol! De ello, nos dicen solamente que el contrario de Urtasun fué *knock-out*, es decir, quedó fuera de combate. Nada más.

Vamos, que su cabeza no fué a parar a un palco segundo, como era lógico.

Vamos, que tiene ese hombre una cabeza privilegiada.

«La Velocidad» sociedad de *chauffeurs*, ha publicado una nota en la prensa, cuyo párrafo sexto comienza de este modo:

«Estamos dispuestos a luchar siempre, haciendo los sacrificios que fuesen necesarios para evitar los atropellos de las autoridades y en pro de nuestras justas reivindicaciones...»

¡Alto! ¡alto!, ¡ciudadanos *chauffeurs*! Paren ustedes el coche. Muy bien está eso de luchar y sacrificarse en pro de sus justas reivindicaciones; pero lo de evitar los atropellos de las autoridades, ¿por qué? ¿Es que temen ustedes que, en cuanto atropellen una autoridad, se acabó la velocidad de los automóviles y «La Velocidad» de los *chauffeurs*? ¿Es que las autoridades son de mejor enjundia que quienes no ostentamos cargo alguno?

Nada, nada, centauros del volante, o no atropellan ya a ningún cristiano, o se dedican ustedes precisamente a limpiar Madrid de autoridades, que son las que tienen la culpa de que ustedes conviertan nuestro pueblo en una pista de carreras.

Y, de este modo, en cuanto no nos quede una autoridad que nos lo impida, podremos cazarles a ustedes a tiros. ¿Hace?

«En casi ningún estanco hay paquetes de cigarrillos de 60 céntimos.»

Leo esto en *A B C* y me quedo aterrado.

Lo de Annual, no fué nada. Lo de Rusia es insignificante. El Arancel no tiene la menor importancia... ¿Cómo va nadie a comentar ningún suceso, ni afligirse por ninguna catástrofe, mientras en los estancos no vendan cajetillas de 60 céntimos?

¡Dios mío! ¡Dios mío!... Cuánto siento no ser fumador, pues, si lo fuese, tendría ahora un disgusto terrible, me indignaría mucho en el Casino, daría gritos por las calles, convocaría a un mitin en el teatro de la Comedia...

Pero, como no fumo, no puedo protestar, no puedo enfadarme, tengo que ver el caso con absoluta indiferencia. Y esto es muy fastidioso para un buen español.

... ¿Tienen ustedes un pitillo aunque sea de brea?

El negocio del teatro Rey Alfonso parece que ya presenta mejor cara. Al principio lo tomaron a chufra, como dicen los clásicos, y todo se volvían chistecitos a costa del flamante coliseo. El mote más piadoso que le pusieron fué «La hostería del laurel».

Pronto corrió la voz de que al Rey Alfonso no iba una rata. Pero *Rata de hotel* con su ciento y pico de golpes, ha desmentido el dicho.

Luego afirmaron que no iban cuatro gatos a ver la obra, porque no se asustase la *Rata*.

Y ahora, ante el estreno último, insinúan que tanto *Rirri Rirri*, *Rirri*,... no es más que el ruido del cerrojo para cerrar el teatro.

¡Hay cada lengüecita por la corte, ilustre don Emilio!...

¿Es que rechaza usted muchas comedias y da usted pocos vales?

Martín, no es un compañero, como dirá toda Europa.

Cierto que el teatro y su tropa cultivan *Arte ligero*; pero es ligero de ropa.

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO

LEA EN EL PRÓXIMO NÚMERO LA SENSACIONAL
INTERVIEW DE CONSUELITO HIDALGO

CANCIÓN TRÁGICA "EL AHORCADO"

Creación de Raquel Meller

Letra y música de
Martínez Abades.

Allegretto

First system of piano introduction, featuring treble and bass staves with chords and melodic lines. A piano (*p*) dynamic marking is present.

Second system of piano introduction, continuing the musical texture with treble and bass staves.

Vocal line starting with a piano (*p*) dynamic marking. The lyrics are: Mi a . mor senten . cia do ha si . do ya la hor . ea con . de . na . do Yo

Piano accompaniment for the first vocal line, with treble and bass staves.

Vocal line continuing the lyrics: no sé cual fué su cri . men ni sé de que fué acu . sa . do ¡ Cri . mi . nal , por mis a .

Piano accompaniment for the second vocal line, with treble and bass staves.

mo - res a Dios, o al Rey, ha a - ten - ta - do, mas a Dios y al Rey yo die - ra por

sal - var al des - di - cha - do Nun - ca me a - te - rró la muer - te y hoy que sé que el due - ño a

ma - do — va a mo - rir sien - to que mue - ro que mi al - ma va a go - ni - zan - do ya un tiem -

po que quie - ro ver - le me a - te - rra el ir a su la - do —

ARTE LIGERO

p a tempo.

¡Nunca te vi tan her.mo.so! me lla.mas ¡no pue.do

cediendo.



f

ir! hoy me cau.sa hor.ror la muerte no te ve.o y quie.ro ver.te



cediendo.

dé.ja.me quie.ro vi.vir.

D.C. y sigue





FUERA DEL PENTÁGRAMA

No se alarmen demasiado nuestros lectores: estas notas aunque escritas *fuera del pentágono*, no serán ni muy *graves* ni excesivamente *agudas*. Cual corresponde a la *pauta* trazada por la dirección de ARTE LIGERO, sin romper la *armonía* debida dirán cuanto sea preciso, sin llegar a ser *mordentes*...

Ateniéndonos, pues, a la *clave* y al *tono* que se nos ha dado, trataremos hoy, al iniciar el tono de esta melodía, de la dignificación del «cuplé».

Puesto que de la dignificación de ésta clase de obras hemos de tratar, no *desafinaremos* al decir que *canción* y *cancionista* son los vocablos adecuados.

Así, diremos desde ahora, que vamos a referirnos a la dignificación de la *canción*: de esa *canción* que se ha impuesto triunfadora, consagrando los nombres de sus autores y de las artistas que las crearon. La *canción española*, dulce, tierna, sentimental, ya con un marcado matiz amoroso, ya con acentos de tragedia, o bien con cadencias regionales, ha ido puliéndose, perfilándose, acentuando su carácter, librándose—aunque no completamente.—de influencias exóticas, haciéndose en fin, más española.

Inspirándose en este noble y patriótico afán de la dignificación, literatos y músicos, poetas y maestros compositores, al construir una nueva *canción*, no tratan ya solamente de *hacer arte*, sino que encauzan su esfuerzo, llevando su inspiración hacia límites cada vez más nobles, elevando los positivos valores artísticos de su obra.

Las interpretadoras de las canciones, las *cancionistas*,—claro que nos referimos única y exclusivamente a las artistas que el público y la crítica aplaude como tales—han ido cuidando más y más del éxito artístico de la *canción*, componiendo la figura en consonancia con el asunto.

Que hay malos autores y lamentables *cancionistas*, nadie puede dudarlo, y muchos habrían de afirmarlo, sin la menor vacilación. Mas ¿en qué manifestación del arte no los hay?

Hacen daño, pero también se lo hacen: son unos equivocadas, y en su equivocación tienen el merecido castigo.

Acaso hablemos algún día de estos equivocados.

EL MAESTRO SEMIFUSA



Todas las novedades en rollos, discos y partituras que se cantan y se bailan, ya sean españolas, francesas, americanas o inglesas, V. las encontrará en inmejorables condiciones en *The Aeolian Company*, Gran Vía, 24.

La Compañía Aeolián acaba de entregar a la graciosa reina de Bélgica un magnífico Duo-Art *Pianola* (piano eléctrico).

Su Majestad ha señalado en su palacio de Laeken un sitio preferente a este maravilloso instrumento, gracias al cual podrá oír las interpretaciones de los mejores virtuosos modernos, y, que además, siendo una gran violinista podrá ser acompañada por los mejores pianistas que han registrado en dicho aparato la parte de acompañamiento de obras clásicas y modernas.

DAMOS con gusto un retrato de Ignacio Friedman, el pianista que despertó tanto entusiasmo entre el público madrileño durante la última temporada.

Desgraciadamente este año no hemos podido oír a este virtuoso del piano, pues ha fijado su residencia en Nueva York, donde su arte le ha puesto, apenas llegado, entre los predilectos del público americano.

The Aeolián Company ha contratado a este genial pianista para tocar en su maravilloso Duo-Art *Pianola* (piano eléctrico). Como consuelo, los admiradores de este gran pianista podrán oír en la SALA AEOLIAN, Gran Vía, 24, lo mismo que si Friedman en persona tocara, *Der Erlkönig* de Schubert, el Nocturno op. 62 y la Polonesa op. 71 n.º 2 de Chopin y muchas otras.



En acto solemne ha sido entregado al Conservatorio de París, para su Museo de Música, que por su importancia es único en el mundo, un Duo-Art *Pianola* (piano eléctrico). Así quedarán depositadas las obras de los compositores y virtuosos pianistas que servirán no sólo para los trabajos didácticos de ese importante centro docente, sino para la educación y documentación exacta de las generaciones futuras.

Si el Duo-Art hubiera sido conocido en los tiempos de Rameau, Bach, Beethoven y Chopin, ¡cuantas discusiones y teorías sobre su genio y su arte serían inútiles!

(Letra de la canción trágica El Ahorcado)

I

Mi amor sentenciado ha sido y a la horca condenado.
Yo no sé cuál fué su crimen,
ni sé de qué fué acusado.
¡Criminal por mis amores,
a Dios y al Rey ha atentado;
mas a Dios y al Rey yo diera,
por salvar al desdichado.
Nunca me aterró la muerte,
y hoy que sé que el dueño amado
va a morir, siento que muero,
que mi alma va agonizando,
y a un tiempo que quiero verle,
me aterra ir a su lado.

II

No le he visto y quiero verle,
con el rostro demacrado
con los labios entreabiertos,
que dan a la lengua paso.
Con los ojos muy brillantes
que me miran espantados
y me dicen al mirarme,
con fiera expresión de ahorcado:
quiero que vengas conmigo,
ven que en mi fosa te aguardo,
quiero en la muerte tenerte
eternamente a mi lado,
ya que tanto te amé en vida,
que aún muerto sigote amando.

¡Nunca te ví tan hermoso!
me llamas ¡no puedo ir!
hoy me causa horror la muerte,
no te veo y quiero verte.

En el próximo número:

El cuplé del maestro Font, letra de Asenjo y Torres del Álamo, LOS SUSPIROS.



DEL AMBIENTE TEATRAL

Cuando iniciamos en esta REVISTA nuestra labor, flotan en el ambiente teatral dos puntos de excepcional interés: la crisis de los teatros y el homenaje a María Guerrero y a Fernando Díaz de Mendoza.

De la crisis de los teatros madrileños, que elevando el tono pudiera ser «la crisis del teatro español», se ha hablado mucho, acaso demasiado, pero, en opinión nuestra, no se ha dicho todo. A nadie, a lo menos que nosotros sepamos, se le ha ocurrido enjuiciar a los críticos, quienes en la mayoría de los casos y no todos ellos, siempre hay honrosas excepciones que no es preciso señalar, con su falta de sinceridad han contribuido y continúan contribuyendo, a que el público, muchas veces engañado, se retraiga, o retarde su asistencia a los coliseos, hasta particularmente haber comprobado el valor positivo de las obras estrenadas.

Y es que quienes ejercen la elevada misión de criticar, no siempre gozan de la debida independencia.

No disponemos del espacio necesario para justificar esta afirmación; lo que tal vez no sea preciso. En la prensa contemporánea se prefiere el *revistero* al *crítico*, y el público todavía no se ha dado clara cuenta de eso.

Y acontece que el crítico calla los defectos de una obra; el *revistero* que asiste a su estreno, dice—sin mentir—que el auditorio aplaudió mucho, que el autor o los autores, salieron tantas o cuantas veces al proscenio, y el público, el «verdadero público», se encuentra luego con una obra mediana, cuando no francamente mala, que le aburre, que defrauda sus esperanzas...

El crítico no debió callar, y el público pudo pensar que los aplausos que consiguió el *revistero*, fueron producidos por «los profesionales del aplauso», los alabarderos del teatro, o por los amigos del autor, de la comparsa, de los artistas.

Nosotros, con toda sinceridad, confesamos el propósito, haremos en esta página de ARTE LIGERO, crítica de las obras que se estrenen y revista, o, mejor, reseña, de cuanto ocurra al estrenarse. Diremos que la obra es mala, si por mala diputamos, y añadiremos que el público aplaudió mucho o poco: lo que el público haga.

Podremos equivocarnos; pero nadie tendrá derecho a decir que le hemos engañado.

La idea de rendir el altísimo homenaje a que se han hecho acreedores por razones de todos sabidas, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, fué acogida con los más favorables pronunciamientos; todos, absolutamente todos, han dado su conformidad y han ofrecido su concurso—el nuestro, casi

nulo por su misma insignificancia, queda patentizado desde ahora—y la idea sigue flotando en el ambiente teatral y en camino de encauzamiento.

El homenaje supone un acto de justicia, y la hora de ésta, podrá retrasarse pero llega siempre, indefectiblemente llega.

De esa justicia, y como anticipo del homenaje, María Guerrero—escribimos su nombre sin el aditamento del adjetivo encomiástico porque no lo necesita—tiene recibidas ya innumerables pruebas; y la más reciente, el domingo último, domingo de Carnaval, con ocasión de celebrar su beneficio, Sus admiradores, todos cuantos han visto su labor artística, llenaron el teatro de la Princesa, su teatro, y le ofrendaron su admiración con calurosas ovaciones y su devoción con valiosos o delicados presentes.

La obra estrenada en tal noche—una adaptación de la novela «Koenigsmarck» de Pierre Benoit—no respondió a la importancia de la actriz y del acto que se celebraba; y la crítica—es obligado consignarlo—ha dicho de la nueva producción con más o menos eufemismos cuanto era conveniente.

«Koenigsmarck», ofrece muy contados instantes de lucimiento a los artistas; para María Guerrero, a cuyo cargo estaba el papel principal, está claro; tiene la obra dos o tres momentos, acaso no en el tercer acto, y ocioso es decir cómo supo aprovecharlos la beneficiada, para llevar al público la honda emoción que solo ella, la actriz cumbre de la escena española, sabe sentir y expresar, honda y ampliamente.

RODOLFO DE SALAZAR



NOTICIERO TEATRAL

—El popular y aplaudidísimo artista Paco Sanz, con su compañía automática, ha trabajado recientemente en el teatro Romea, de esta Corte, donde ha escuchado grandes aplausos como premio merecido a su notable labor.

—Con el estreno de la opereta «La Holandesita», del compositor húngaro Kalma, se presentará el próximo martes en el teatro de Apolo, la compañía de zarzuela y opereta, de Bargués.

—El jueves 9 del actual y a beneficio de los niños rusos hambrientos, se celebrará una función en el teatro de la Princesa, actuando la compañía Oliver-Cobefia.

—Carlos Arniches, el Rey del sainete, sigue triunfando en la Comedia con su tragedia burlesca «Es mi hombre».

ESCUELA DE CHAUFFEURS
Enseñanza especial para Señoras y Señoritas.
INSTITUTO TÉCNICO DE AUTOMOVILISMO
ATOCHA, 141

= AVES ERRANTES =

Por sobre el espíritu rebelde e indómito de Julín, habían pasado las sensaciones extraordinarias de los últimos días, dejándole hoscamente conturbado.

Ahora, en la nueva casa, frente a aquella dama lujosa y perfumada, que a su abuelita llamaba madre y a él hijo; en la opresión del trajecito recién estrenado y los zapatos pulidos, sentía una profunda sensación de angustia de agobio tiránico que a veces se resolvía en ardientes lágrimas.

Todo había sucedido para el pequeño Julín de un modo fantástico, a semejanza de alguno de esos sueños infantiles, tan bonitos, que luego se cuentan y no los creen. La figura de su madre, apenas presentida por los destañidos y empolvados retratos que, en trazas galantes y raras vestimentas, adornaban las paredes del gabinete, tomó cuerpo y realidad días antes, con gritos, besos y abrazos en la monótona pobreza de las vidas del nieto y la abuela.

Aún sentía Julín la presión extraña y zalamera sobre el agitado seno de la dama espléndida, al abrazarle maternalmente con tumultuosas exclamaciones:

—¡Oh, mi hijito! ¡Mi Julín querido! Llámame mamá. ¡Así! ¡Soy tu madre!

Y después, punzándole hondo los ojos de la actriz, buceadores en los suyos, inquietantes, magnéticos, en explosión quizá de muchos dormidos impulsos, gritaba sus sorpresas:

—¡Y estás hecho un hombre! ¡Cómo has crecido! ¡Qué guapo!

El acogíase, como un gozquecillo asustado, al familiar regazo de la abuela que lloraba en silencio su alegría por la vuelta de la hija.

Carolina, por su parte como exculpación del abandono en que tuviera a aquellos dos seres tan queridos, esforzábale ahora en mejorarles el vestido, la comida, la casa; en mimarlos, en ganárselos, en fin, alma adentro. Quizá sin quererlo, en la inconciencia que inculca la vida errante de diva famosa, entre aplausos, luces, frivolidades y galanteos; aturdida entre la caravana de artistas que pasean sus triunfos por todos los escenarios de Europa, tuvo en el olvido de varios años a doña Nieves y a Julín. Sólo alguna vez de tarde en tarde, llegaban sus cartas con algún cheque cuantioso que llenaba periódicamente la casa de un bienestar transitorio; porque al avivarse en doña Nieves el recuerdo de aquella hija, la llenaba más y más de tristeza.

Carolina como si hiciese el primer alto de meditaciones en su vida, solía tener momentos de reflexión de su pasado. Vió, por su culpa, una vejez prematura en su madre; vió, en su hijo, falto de estudios, de educación, volandero y libre como cualquier pilluelo del arroyo, el peligro de la carencia de un freno más poderoso que la doble debilidad—por anciana y por abuela—de doña Nieves. Además no sabía qué raro sentimiento se le había despertado súbito, que la esclavizaba junto a ellos.

Vino a Madrid accidentalmente, por una extraña superstición, arraigada en lo íntimo, pocas veces quiso la diva trasponer los mares en pos del oro, laureles y aplausos de los ricos continentes del Nuevo Mundo. Y ahora, en el otoño de su vida, brindada que le era acaso su última aventura por un millonario de Nueva York, deseó primero, como lenetivo a no

sobía qué triste zozobra, verse en la corte con Julín y doña Nieves. Y, por todo esto, Carolina llegó insospechada, renovadora, produciendo la mayor alegría en su madre y la más inopinada inquietud en el trémulo Julín.

Alzábale la noche con obscuras blanduras misteriosas. En las salita, propicia a galantes conferencias, el viejo Deker y Carolina dejaban correr las horas. Ella, enmudecida, no se atrevía a resolverse. Galante, el americano, procuraba seducirla con la vistosidad de las más tentadoras promesas.

—¡No sé! ¡No sé... amigo mío! Mi hijo me retiene ahora,

—¡Volveremos después, Carolina! Pronto, antes de un año, tal vez, estaremos en España.

—¡Déjeme pensarlo otros cuantos días!

¡Imposible! Mañana hay que partir. El barco sale el veintiocho. ¡Queda el tiempo preciso!

Y se hacía otro difícil paréntesis de lentos y pausados minutos, revolviendo en el espíritu de cada cual los más diversos sentimientos.

Hubo nuevas promesas, nuevas dudas, indecisiones. Sonaron doce campanadas en la torre de una iglesia próxima.

El señor Deker se alzó solemne, dispuesto a marchar. Procuró fingir su ecuanimidad, ocultando un presentido despecho, y dijo friamente:

¡Bien! ¿Vendrá usted o no?

Conminada al verse con tan inaplazable apremio, pasó por la frente, con tenacidad de acabamiento, la idea del crepúsculo de sus años, como la definitiva renunciación. Allí estaba, sin duda, el último capítulo pintoresco de su vida. Había de contestar, para vivirlo o no. La fantasía entenebreció al sentimiento:

¡Sí, partiremos!

¡Gracias! Disponga usted todo. A las ocho vendré a buscarla.

El yanqui dió unos pasos para salir. En la misma puerta la irresoluta le detuvo.

—¡No, no! ¡Perdóneme!

—¿Qué?

—¡Ese viaje es imposible! No puedo acompañarle.

—¡Bien! Yo me voy.

—¡Temo por mi madre! ¡Temo por mi hijo! ¡Oh, me aprisiona a él!

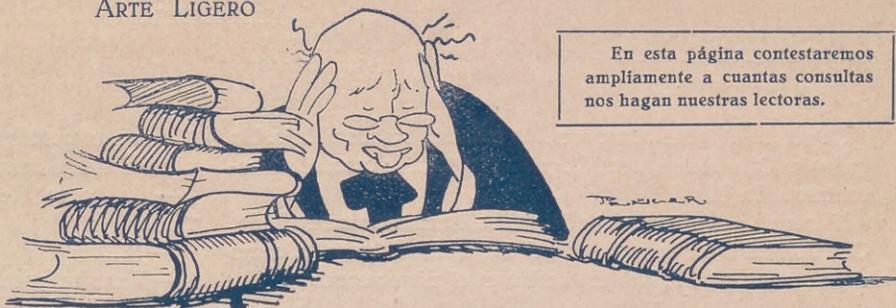
El pretendiente salió altivo. Perdiéronse sus pasos en la galería; luego fueron sonando en la escalera...

Carolina lloró desolada, abandonándose sobre el muelle sofá. Lloraba sus zozobras, sus temores, el placer perdido, la aventura no gustada.

Pero después fué reaccionando. El dormido corazón de madre desperesóse pujante. Se sintió placenteramente consolada al recuerdo del hijo que dormía allí cerca, en una habitación inmediata, bien ajeno a aquellas interiores indecisiones de su madre que estuviera a punto de hacerle víctima de una orfandad espiritual.

¡Sí! ¡Hizo bien! ¡Para su Julín ya siempre! Casi en las tinieblas, maternalmente hechizada, fué hacia la alcoba de su hijo, queriendo confortarse con la prodigalidad de los besos que le debiera.

Higiene y Belleza



En esta página contestaremos ampliamente a cuantas consultas nos hagan nuestras lectoras.

LA BELLEZA Y LAS MUJERES

¿Qué es la belleza?

Así, en términos generales, la belleza es, a nuestro juicio, algo imposible de definir. Lo mismo que el calor, la electricidad o la luz, sentimos el augusto y divino efecto de lo bello, pero somos incapaces de concebir y formular una definición satisfactoria.

Nuestro espíritu queda perplejo ante la delicada coloración de las flores; sentimos hondamente el deleite, al contemplar el azul purísimo del cielo, y admirarnos, sin saber por qué, las mejores de Guido Reni, Rubens y Van Dyck.

El alma se eleva a las regiones celestiales, y gozamos de la belleza infinita de los ángeles, si en noche apacible y silenciosa escuchamos a los grandes maestros de la melodía.

La mujer, encarnación suprema de la belleza física, produce en el hombre sensaciones inefables, de variedad infinita, dependientes del prisma contemplativo, y siempre inspiradas en ese don supremo y esencialmente incomprensible.

Según San Agustín «todo lo que visto y contemplado causa deleite es bello». Puede que tenga razón el egregio padre de la Iglesia; pero a nuestro entender, esta definición, que, sin alterar la esencia mente, puede traducirse así: «lo que a todos gusta es bello», resulta incompleta y un tanto arbitraria. Hay en la vida multitud de escenas de belleza insuperable para determinados temperamentos, un sin número de cosas y de obras, cuya belleza sólo pueden apreciar los iniciados, e infinita cifra de sensaciones bellas, que sólo repercuten en los seres de exquisita sensibilidad. Preguntad a un grupo heterogéneo, en lo que a temperamento, iniciación o sensibilidad se refiere, sobre la belleza de un colorido, de una página musical o de un rostro de mujer; es muy posible que no escuchéis dos opiniones iguales. Si lo bello causa a todos deleite, la belleza, en su verdadera acepción, no se halla, pues, ni en la pintura, ni en la música, ni en la mujer.

¿Dónde hallar la belleza?

Alejémonos de las definiciones; no busquemos estérilmente la materia de lo incorpóreo. La belleza es como la luz, el calor o la electricidad: nos ilumina, nos conforta o nos hace vibrar, según tiene a bien considerarla el pequeño mundo de nuestro cerebro.

Cedo pues, la palabra a mi cerebro. El me manda, y a su dictado escribo. Oidle.

El ideal de la belleza es la mujer; y aunque Schopenhauer' en un rato de mal humor, dijese que la mujer «es un animal de ideas cortas y pelo largo», y Lucelio negase la existencia de una mujer perfecta, yo aseguro, que las hay perfectísimas, y que todas, absolutamente todas, tienen algo que admirar y mucho que ver. Me refiero, opinando con Burton y despreciando la opinión de los chinos, a las mujeres blancas; más claro, de la raza blanca; porque las morenitas me gustan también lo suyo.

Grecia, patria del arte consagro la belleza femenina en la diosa Helena. Los santos, los profetas, los filósofos, los literatos y los poetas alabaron la belleza de la mujer; el austero San Jerónimo echó también su cuarto a espadas con la frasecita de «Diavoli virtus in lumbis», de cuya autenticidad respondo.

Yo creo que el concepto belleza solo puede ser aplicado a la mujer, y de tal creencia me congratulo, ya que coincide con una opinión tan ecuánime como la del venerable San Jerónimo.

Sois, pues, las mujeres, guardadoras de un tesoro que no os pertenece. Tenéis en depósito la más preciada joya; debéis cuidarla, conservarla con cuidados infinitos, porque ella es la llave que abre las puertas donde reside, magnífico, el dueño y señor del mundo: S. M. el Amor.

EL BAÑO DE BELLEZA

Las excelencias del baño han sido cantadas en todos los tiempos y en todos los idiomas. Desde Homero hasta Weyler, todos los humanos que hicieron cuestión de amor propio el aseo de su persona, y apreciaron lo que el cuerpo gana con la limpieza, recomendaron a parientes, deudos y amigos el baño cotidiano.

No hemos de insistir, pues, nosotros, en la citada conveniencia. Nada conseguiríamos decir ni demostrar, que no estuviese dicho y demostrado.

Convencidos estamos también, del escaso número de adeptos que en España tienen las prácticas hidroterápicas. Una sencilla operación aritmética, un breve cálculo de tanto por ciento, nos dirá el reducido número de viviendas que disponen de cuarto de baño. No obstante podemos asegurar que hay algunas gentes que se bañan y algunos felices mortales que pueden hacerlo a diario.

Nuestras recomendaciones resultarán seguramente ociosas en algunos casos, pero en otros pueden ser de gran transcendencia. Vamos a referirnos a los baños llamados de *belleza*.

La mujer joven y sana, rara vez necesita hacer uso de esta clase de baños. El agua, por sí sola o aromatizada con determinadas esencias, y el empleo de algún antisudoral en verano, son suficientes para conservar la piel fina y tersa. Pero hay excepciones dentro de esta regla, que unidas a los casos de afecciones de la piel y estragos producidos por la edad, han hecho necesario el estudio de la hidroterapia embellecedora.

La Emperatriz Popea, la Tallier, Blanca de Antigny, y en los tiempos florecientes de Roma casi todas las mujeres, mezclaron en el agua de su baño ciertos productos destinados a acrecentar la suavidad de la piel y la esbeltez de las líneas.

No podemos en los estrechos límites de un artículo periodístico, formular para cada uno de los distintos casos que se presentan; tampoco sería conveniente una descripción general de los diversos preparados y tratamientos que integran el baño de belleza en cada edad o afección. Podría hacerse de ellos un empleo inadecuado. Por esto nos reservamos fórmulas para facilitarlas en cada caso a nuestras lectoras.

ARTE LIGERO proporcionará recetas sencillísimas y maravillosas, producto de un concienzudo estudio dermatológico. Las rugosidades, ásperas al tacto, que presentan algunas mujeres en la parte posterior de los brazos, la untuosidad grasosa de la epidermis, los eczemas, la obesidad, todos estos defectos tan molestos para la mujer, tienen remedios eficaces como elementales, que, repetimos, pondremos al alcance de cuantas nos escriban.

EL PROFESOR ARNOLDO



AVES ERRANTES

(Continuación).

Se acercó al lecho. Buscó en él con sus brazos al hijo. Un grito de Carolina se cernió agudo por toda la casa, al no encontrar allí a Julín.

Y cuando se registraron todas las habitaciones sin resultado, Carolina cayó desmayada por el inopinado sobresalto, como si un buído puñal la hubiese herido en el mismo corazón.



Julín, en tanto, volandero como un gorrión, refugiado en las hediondeces de un tugurio de los barrios apartados en compañía de sus camaradas, pilluelos de sus años y reyes de su

tibertad, comentaba con ellos, apurando unos vasos de tupi, entre el humo de unas colillas:

—¡Pa chascal Me ha salío una madre rica como en las novelas.

—¿Si...?

—¡Y me ha querío vestir de señorito!

—¡Qué cursil!

—¡Y meterme preso en un colegio! ¿Qué os paece?

—¡Una desgracia!

—¡Bah! Pero yo no vuelvo a casa ni con la guardia civil...

J. DE LUCAS ACEVEDO.

NOTAS PUEBLERINAS

Al comenzar la noche.

Cuando al lugar retorna el labrancero y al ganado se encierra en la majada, ya del sol la postrera llamarada se escondió tras las crestas del otero. Da el «toque de oración» el campanero que heraldo es de la noche sosegada, y sigue a la medrosa campanada el chillido del pájaro agorero. Las aves se escondieron en las frondas, el balido cesó de las ovejas, y en esas horas de tristezas hondas sólo se oye por plazas y callejas el cantar destemplado de las rondas y el reproche de amor de las parejas.

RÓMULO MURO

EN EL BAILE DEL REAL



—Son las cuatro de la mañana; ¿te parece que nos marchemos?
 —De ninguna manera, falta «lo mejor».
 —¿Cómo lo mejor?
 —Si hombre, el fin de fiesta, el cuadro mitológico.

Jeroglífico teatral:

ARTÍCULO	ARTÍCULO
VARETA DE UN ARBUSTO	
B	B B

Cambiando de lugar las vocales del significado central se obtendrá el nombre y apellido de una notable actriz.

Medio refrán:

LA REVOLTOSA	
EL ORGULLO DE ALBACETE	
LA VIEJECITA	ITALIANOS ORIENTE MEDIODÍA
EL LOCO DIOS	

CHARADA PROYECTABLE

—Oye, Rosarito: Si yo te primera-cuarta para ir la primera-segunda esta tarde, ¿acudirás?
 —¡Cuarta-tercera! ¿Pero es que hay algo para mi más quinta-cuarta que encerrarme en un TODO con mi segunda-segunda?
 —Pues, ya lo sabes, En uanto salgas de casa del sexta-cuarta-quinta-sexta, te espero. ¡Ahora, que con una e ndición!
 —¿Cuál?
 —Que has de evitar que venga tu tercera-tercera.

ORIGINALES DE MARTÍN GAMERO

Lo más selecto en papelería y objetos para regalos encontrará siempre en CASA de ASÍN, Preciados, 23.

PECHOS

DESARROLLO. BELLEZA y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES con

PILDORAS CIRCASIANAS

Dr. Brun. Inofensivas. Aprobado por eminencias medicas. (32 años de éxito mundial es el mejor reciamol 6 pesetas frasco. *Madrid:* Gayoso, E. Durán, Perez Martín; *Zaragoza,* Jordán; *Valencia,* Cuesta; *Granada,* Ocaña; *San Sebastián,* Elzaurdy, Tornero; *Murcia,* Seiquer; *Vigo,* Carrascal; *Mallorca,* «Centro farmacéutico»; *Alicante,* Aznar; *Coruña,* Rey; *Santander,* Sotorio; *Sevilla,* Dspinar; *Valladolid,* Llano; *Bilbao,* Barandiarán; *Habana,* Sarrá; *Trinidad,* Bastida; *Panamá,* «Farmacia Central»; *Cienfuegos,* «Cosmopolita»; *Caracas,* Daboin; *Quito,* Ortiz; *Managua,* Guerrero; *Barranquilla,* Acosta-Madiedo; *Puerto Rico,* J. Combas Peyork; *Manila,* Juan, Gaspar, Mendoza, 150.—Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Viladomat, 104, Apartado 481, *Barcelona,* remítese reservadamente certificado.

Muestra gratis para convencimiento del éxito.
DESCONFIAD DE IMITACIONES



P. JIMENA

∴ SASTRE DE SEÑORAS ∴

00000000
CARRERA DE S. JERÓNIMO, 29

TELÉFONO M. 615

∞
MADRID

CRÉDITO ESPAÑOL

DE AUTOMOVILISMO

AUTOMÓVILES. CAMIONES, TRACTORES,
MOTOCICLETAS

PRINCIPE. 18 Y 20

MADRID

BUHLER HERMANOS

Calle de Atocha, 36

MADRID

◇◇◇
INSTALACIONES Y TRANSFORMACIONES
DE FÁBRICAS DE HARINAS Y MÁQUINAS
PARA MOLINERÍA

Fumistería, Cierres metálicos

COCINAS Y ESTUFAS DE TODOS MODELOS
∴ TOSTADEROS Y MOLINOS PARA CAFÉ ∴
∴ ∴ ∴ FERRETERÍA ∴ ∴ ∴
ESPECIALIDADES METALÚRGICAS

◇◇◇
S. A. M. MAS BAGA

BARCELONA

Hortaleza, 19 - MADRID - Teléf. 52-93 M.

Excelsior C. A. I.

AUTOMÓVILES

OVERLAND

DIETRICH

VAUXHALL

Alvarez de Baena, 7.-Teléf. 426-S

MADRID